

## trabajo y conflicto social

**R**ECIENTEMENTE se ha publicado una interesante obra que, bajo el título genérico de «Trabajo y conflicto social», trata de ser una respuesta en el marco de la sociología española a las continuas transformaciones que se producen en el seno de la llamada «sociedad industrial». Su autor, J. M. Maravall Herrero, joven sociólogo y profesor de C. E. I. S. A., somete a discusión temas que hasta la fecha han sido ajenos a la problemática nacional. Su obra, de indudable interés, constituye un primer paso importante, que, sin duda alguna, será ampliamente superado por el propio autor en los próximos años.

Para J. M. Maravall, «conflicto social y trabajo» son dos categorías socio-económicas íntimamente relacionadas. «El trabajo es el factor esencial del conflicto social; las tendencias laborales serán siempre expresión de las tensiones sociales y éstas de aquéllas». Sin embargo, y como consecuencia de la atenuación de determinadas contradicciones sociales y la acentuación e incluso aparición de otras nuevas, la noción de conflicto social sufre ciertas modificaciones que el autor trata de definir. Para ello acude a un análisis de la sociedad capitalista, poniendo siempre de manifiesto las transformaciones esenciales que se desarrollan en el seno de la producción, cuyo resumen —aun a sabiendas de que existen riesgos de caer en esquematizaciones inoportunas— intentaremos presentar a continuación.

Una primera fase corresponde a un sistema de producción armonizado mediante el funcionamiento libre del mercado: éste impone la racionalidad del sistema económico. Corresponde a una etapa primitiva del capitalismo, estando la producción definida por el carácter individualizado y singular del producto. El trabajador produce en pequeñas unidades y posee un oficio. El empresario es propietario y director gerente de la firma, constituyéndose ésta sobre la base de la aportación personal. El derecho del trabajo y la regulación del conflicto social son prácticamente inexistentes.

En la segunda fase, los problemas tienden a complicarse. La producción, antes individual y específica, es ahora producción en cadena. El proceso productivo se fracciona en una serie de etapas, y por este fraccionamiento el trabajador pierde su autonomía profesional. El trabajo en serie va acompañado de una organización científica del trabajo (taylorismo) por medio del cual el trabajador pierde su iniciativa y el significado del mismo. Las industrias clave son en esta etapa la siderúrgica y la textil, junto con el desarrollo del transporte. Aumenta el número de obreros especializados en una tarea puramente mecánica. En la empresa, la propiedad se separa de la gestión y el capital industrial se vincula progresivamente al capital financiero. Las conexiones interindustriales se desarrollan de la misma manera que el proceso de concentración del capital acompaña a la producción en gran escala. Puntos muy importantes de tensión en esta fase son los temas relacionados con el salario mínimo, la contratación colectiva y la legislación laboral.

La última fase —pieza clave en el planteamiento del libro— se caracteriza por un enorme desarrollo de las fuerzas de producción y una aún más profunda concentración del capital. La automatización se introduce progresivamente en todas las ramas de la economía. Se recurre a la programación técnica y científica, prestandose especial atención a la planificación de los salarios, mal llamada política de rentas. El sector Servicios adquiere una importancia que años atrás no podía preverse. El trabajo humano comienza a escaparse del proceso productivo para limitarse a una función de control o simplemente supervisora. La separación propiedad-gestión, nacida en la fase anterior, origina la aparición de una nueva capa social: la tecnocracia. Su importancia dentro del sistema económico es en algunos momentos decisiva. Surgen como industrias-punta el petróleo, la petroquímica, la electrónica, las materias sintéticas... y se implanta un consumo generalizado o consumo de masas. En estas sociedades opulentas se dice que el bienestar es general, que se han suprimido las barreras de clase y que el hombre ha cubierto con creces sus necesidades más preteritorias.

¿Es ello cierto? ¿Existe tal integración de las masas bajo los suportes de la nueva sociedad de consumo? ¿Los conflictos de clase que caracterizan al capitalismo hasta los años 30 han desaparecido o han cambiado simplemente de forma? ¿Está realmente diferenciada esta tercera fase —como etapa superior— de la que señalábamos con anterioridad?

A estas cuestiones responde muy acertadamente J. M. Maravall. Su respuesta se aleja de definiciones dogmáticas o de planteamientos estériles que sólo conducen a confundir la ya muy complicada realidad. La integración de los trabajadores, y en general de las masas, no es un hecho demostrable empíricamente, como pretenden aquellos que están por encima de las ideologías o que creen apasionadamente en la superación del conflicto. Los cambios que se producen en las estructuras de producción y las modificaciones continuas que afectan al sistema económico hacen surgir nuevos conflictos de trabajo, que si bien no actúan sobre aspectos tradicionales de la reivindicación sindical, ponen de manifiesto su total divergencia con los métodos de gestión, control y organización de la nueva sociedad industrial.

ARTURO LOPEZ MUÑOZ

con  
los años  
PRECISOS...

coñac

**FELIPE II**

Agustin Blazquez × Jerez

¿conoce Vd. su precio?